
Desemejanzas entre el líder político y el jefe militar

● Don Antonio López de Santa Anna hizo del cargo de general de división una valiosa joya de uso y poder personal. Sin embargo sólo en sus años mozos usó el uniforme militar; porque más le gustó el traje de civil; y ello por advertir que la indumentaria de particular daba más confianza a los mexicanos. Y esto no hay que dudarlo.

Santa Anna, pues, conocía y sabía canalizar los pareceres del mundo popular, lo cual constituía probación de sus grandes y notables alcances de líder político y de una magnífica esbeltez de hombre público.

Y así como tenía la principal cualidad política, en cambio no poseía la virtud militar no obstante un generalato ganado en las luchas internas de México.

No ocurría lo mismo con el general Winfield Scott, comandante en jefe de las fuerzas noramericanas; pues si dentro de él llevaba numerosos y públicos apetitos políticos, lejos estaba de conocer los medios para ganar popularidad. Además, las situaciones que hizo desde los principios de la guerra a México no pudieran ser más negativas en el orden político de Estados Unidos.

Sin embargo, así como Scott estaba empeñado en ser líder político, así Santa Anna no se apartaba del deseo de ser jefe militar; ahora que pocos días antes de enfrentarse al ejército de Scott, confesó “que en su ramo todos los generales, incluso él, apenas podían ser cabos”²⁰⁵². Pero cuando habló así, ya era tarde para retroceder. El enemigo avanzaba de Veracruz a Jalapa.

Además ¿quién lo podría sustituir? ¿No todos los jefes del ejército desde el triunfo del Trigarante estaban inficionados de la peste política? ¿No todos ellos correspondían a las ambiciones de la función pública y sólo vestían el chaquetín militar cuando las desaveniencias políticas llevaban a los hombres al uso de las balas y metrallas?

Cuando el 2 de abril del 1847, Santa Anna bajó las escaleras del palacio nacional para emprender la marcha a La Joya, en Veracruz, lugar elegido de antemano para establecer su cuartel general "manifestó tristes presentimientos" ²⁰⁵³.

Un general jefe del ejército de una nación no presagia, sino dicta medidas defensiva u ofensivas; y Santa Anna a quince días del encuentro con un enemigo de alta cantidad y calidad era ajeno a los planes de la batalla que estaba a la vista. Un general en quien la Nación ha puesto en sus manos confianza y recursos dispone un lugar más estratégico que el elegido por Santa Anna para derrotar a los invasores; pero don Antonio haciendo memoria de su hazaña guerrera de 1832 en Corral Falso y El Telégrafo, resolvió salir al paso del enemigo extranjero en Corral Falso y El Telégrafo.

Al hacer esta elección miró dos ventajas. Una, el conocimiento personal que tenía del terreno. Otra, la cercanía de Jalapa, donde estaría su fuente de abastecimiento. En cambio militarmente no era el terreno más propio para la acción, porque carecía de agua, no había espacio para los movimientos de la caballería, el lugar estaba circundado de bosques que podían amparar los movimientos del enemigo. frente a Cerro Gordo llamado también El Telégrafo estaba una prominencia desde la cual el invasor podía hacer muchos daños a los atrincheramientos mexicanos y, por último, las dimensiones de la meseta de Cerro Gordo requería, por las dimensiones de su superficie, para evitar los asaltos

²⁰⁵³ Ibidem, 214

sorpresivos de los noramericanos, algunos miles más de soldados que los reunidos ²⁰⁵⁴.

El general Santa Anna llegó al campo elegido para resistir y detener el avance del ejército invasor el 5 de abril, y aunque el cuartel general lo estableció en su hacienda del Lencero, después lo movilizó a Cerro Gordo. Aquí, desde el 30 de marzo estaba dirigiendo las obras de defensa el general Valentín Canalizo, quien con muy poca seriedad aseguró que a sus soldados, que correspondían al cuerpo de ejército de Oriente cuyo número de plazas apenas pasaba de dos mil hombres; que a sus soldados, se repite, le seguirían doce mil combatientes más ²⁰⁵⁵. Canalizo vibraba con su patriotismo, pero su exageración sirvió para que en el extranjero se creyera que México tenía un poderoso cuerpo militar bien organizado. Y no era así.

Cuando Santa Anna se estableció en Cerro Gordo, y mientras determinaba las obras de defensa, no sabía con cuántos hombres contaba; también desconocía el número de soldados enemigos; y todo hace creer que no tenía un sistema de información ²⁰⁵⁶; todo lo que mandaba tenía los visos de una improvisación.

Trabajó Santa Anna infatigablemente al lado de los cuatro únicos ingenieros con que contaba el ejército mexicano, y todo lo dispuso como si los invasores fuesen a atacar precisamente por donde a él, a Santa Anna se le ocurrió. Si el enemigo da un asalto frontal como el que Santa Anna esperaba, de seguro es derrotado. Olvidó el general mexicano que Scott era un hombre hecho para la guerra y que por lo mismo no iba a dejar a la suerte que decidiera una acción de armas; y excitado por lo bien dispuesto de sus atrincheramientos, descuidó los flancos ²⁰⁵⁷.

²⁰⁵⁴ Vide, A. L. de Santa Anna, *Informe*, Méx., 1849; V. Canalizo, *Parte*, Puebla 30 abril 1847. Cop. Fotostática; A. L. de Santa Anna *Parte*, Orizaba, 22 abril, 1847, en *Diario del Gobierno*; *Monitor republicano*, Méx., 23 a 30 abril, 1847

²⁰⁵⁵ V. Canalizo, *Proclama*, Jalapa, 29 mzo., 1847

²⁰⁵⁶ Apud *Informe*,

²⁰⁵⁷ *Ibidem*

Esperando, pues, un ataque frontal, el general en jefe ordenó que la tropa al mando del general Pedro Ampudia, que llegaba del norte toda maltrecha por haber caminado más de mil kilómetros y que había combatido en Buenavista y La Angostura, quedara colocada al borde del camino de Veracruz a Jalapa. Luego dispuso que Canalizo con sus jinetes, se situara al oeste del camino nacional —siempre con la creencia del ataque frontal— de manera que el ejército invasor quedara embotellado ²⁰⁵⁸.

Las tropas mexicanas constituían una mixtura de hombres, posiciones, capacidades y antecedentes. Los soldados llamados regulares lo eran por corresponder a batallones fijos, pero muchos de esos soldados se habían dado de alta para poder salir de las cárceles; otros procedían de la leva. Los terceros, que formaban entre los menos, podía decirse que tenían profesionalidad. Seguían a estos los voluntarios que pertenecían a diferentes filamentos sociales; ahora que la gente acomodada formaba en los batallones *Libertad* y *Galeana*; pero el número principal de soldados correspondía a los cuerpos con que contribuyeron los estados. La mayoría de estos supuestos soldados habían sido cogidos de leva y no conocía ni una sola regla del arte militar ²⁰⁵⁹.

Endeble, pues, a todas luces, se presentaba la tropa bajo el mando de Santa Anna. La artillería aparte de su corto tiro se componía de cañones del ejército virreinal y de unas pocas piezas quitadas a los alzados en Texas. La caballería estaba mal alimentada; ahora que lo peor estaba en el bajo estado de ánimo de los soldados. Y no podía ser de otra manera después de los penosos sucesos en el norte de la república. Además de la tropa llegada del norte y de la que había defendido a Veracruz surgían versiones de leyenda pero que mucho pesaban sobre el soldado biseño. Decíase que los invasores eran “unos hombres tan grandes y fuertes” que partían “por la mitad el cuerpo” del soldado ene-

²⁰⁵⁸ J. López Uruga, en *El Monitor*, Méx., 1º nov., 1847

²⁰⁵⁹ Roa Bárcena, II, 373 y ss.

migo "de una cuchillada"; y de la artillería se aseguraba que imponía por su poder y alcance ²⁰⁶⁰.

Por otra parte, la pobreza y escasez de la ración que se daba al soldado mexicano mermaba la fuerza del combatiente; y por último, la popularidad y prestigio del general Santa Anna había descendido tanto ²⁰⁶¹ que el fenómeno hacía graves efectos sobre la tropa nacional. Una virtud se reconoció a la fuerza mexicana aparte de su abnegación y patriotismo, esa virtud: abandonó los vicios para entregarse a la defensa del país.

Los soldados noramericanos después de pelear se dedicaban a los mareos sexuales o alcohólicos de manera pública y escandalosa ²⁰⁶².

Dejando a su parte esos devaneos de la gente de tropa, los generales noramericanos estudiaban y discutían los planes de campaña. Scott, luego de establecer su cuartel general en Plan del Río, expidió el 17 de abril la orden para el ataque a las posiciones mexicanas con tan gran conocimiento de la ciencia guerrera que los subalternos la cumplieron con asombrosa precisión ²⁰⁶³.

Santa Anna todo lo hizo precipitadamente. "En ocho días, sin operarios ni herramienta suficientes, medio fortificó la posición de Cerro Gordo, y con un puñado de soldados estropeados y enfermos y de campesinos mal armados, arrancados de sus labores" ²⁰⁶⁴ hizo frente a los invasores.

Scott puso en marcha el 10 de abril hacia Cerro Gordo a la división de soldados regulares a las órdenes del general Twiggs, que quedaron a tiro de fusil de los mexicanos, con los que el día 21 hubo una escaramuza ²⁰⁶⁵. El 14 llegó Scott frente a las posiciones mexicanas, y enseguida de reconocerlas advirtió que un ataque frontal sería fatal para

²⁰⁶⁰ Ramírez, ob. cit., 263

²⁰⁶¹ Ibidem, 262

²⁰⁶² Apud Roa Bárcena

²⁰⁶³ H. L. Scott, "General Orders". No. III. Headquarters, Plan del Río, April, 17, 1847

²⁰⁶⁴ A. López de Santa Anna, *Manifiesto del General*, Méx., 24 marzo, 1848

²⁰⁶⁵ Mansfield, ob. cit., 185

sus soldados, mandando a Twiggs que atacara a la mañana del 17 a fin de distraer a los patriotas²⁰⁶⁶, mientras el cuerpo de ingenieros cumplía con la misión que le había dado a la tarde del 17.

Twiggs asaltó los parapetos mexicanos. Estos defendieron sus posiciones con muchos bríos, y como los noramericanos se retiraron de acuerdo con el plan de Scott, el general Santa Ana creyó en un triunfo nacional²⁰⁶⁷. Y así lo proclamó.

El mismo 17 ya estaban frente a Cerro Gordo las tres divisiones de Scott, quien previamente ordenó a sus ingenieros que trazaran un camino hacia la derecha de las fortificaciones mexicanas de manera de flanquearlas. Abrir un camino por el norte de Cerro Gordo, como lo advirtió Santa Anna, era casi imposible tanto por lo accidentado del terreno como por lo espeso del bosque.

Sin embargo, trabajando de noche para que los patriotas no se dieran cuenta de los planes de Scott, los ingenieros noramericanos construyeron una vereda por donde la noche del 17 pudo pasar la artillería pesada. Luego, esa misma noche, con sogas subieron a pulso uno a uno los cañones a un punto llamado *Atalaya*, que dominaba la meseta de Cerro Gordo²⁰⁶⁸.

Esto se llevó a cabo con tanta exactitud y sigilo que los patriotas no se dieron cuenta de ello, máxime que no esperaban al enemigo por la parte más abrupta de la posición ocupada.

Así, a la mañana del 18 cuando el general Santa Anna esperaba un formal asalto frontal, la sorpresa en el campo mexicano fue enorme, viendo a su retaguardia ya sobre el *Atalaya* y avanzando hacia Cerro Gordo a la artillería y luego a los soldados invasores²⁰⁶⁹.

Mientras esto sucedía en Cerro Gordo, la brigada de Twiggs, siguiendo la brecha abierta a la retaguardia de las

²⁰⁶⁶ Winfield Scott a Wm. L. Marcy, Plan del Rio, abril, 19, 1847

²⁰⁶⁷ *El Monitor*, Méx., abril 28, 1847

²⁰⁶⁸ Grant, ob. cit., I, 132, 133

²⁰⁶⁹ Roa Bárcena, ob. cit., 397 y ss.

fortificaciones mexicanas, hacían huir a la caballería de Canalizo imposibilitada para maniobrar en el lugar donde se le señaló. Entre tanto, la división de Worth atacaba por el frente, de manera que todo esto sembró la confusión. Las baterías mexicanas tomadas por el enemigo disparaban sobre los propios soldados de México. Estos no tuvieron más que intentar ponerse a salvo; pero la división de Pillow, los cercó y obligó a la rendición a más de seis mil hombres, y entre estos seis generales ²⁰⁷⁰.

El ejército mexicano reunido en torno a Cerro Gordo estaba compuesto de cerca de doce mil hombres; ahora que en la acción del 18 no tomaron parte más que cinco mil, de los cuales dos mil "aún no sabían bien el manejo del arma" ²⁰⁷¹. El número de atacantes fue de nueve mil ²⁰⁷². Las bajas ocurridas ascendieron entre muertos y heridos a seiscientas, correspondiendo trescientas cincuenta al ejército mexicano ²⁰⁷³.

La retirada de los patriotas constituyó un verdadero desorden. Santa Anna se vio en peligro de quedar en poder del enemigo; pero acompañado de seis ayudantes logró escapar llegando a la hacienda de Tusamapa de donde se dirigió a Huatusco, y el 21 de abril entró a Orizaba ²⁰⁷⁴.

En verdad de la realidad en Cerro Gordo no se registró un combate formal. El encuentro a la tarde del 17 no dejó de ser más que una escaramuza; el de la mañana del 18, una sorpresa a consecuencia de la cual el ejército de Santa Anna se vio obligado a abandonar precipitadamente sus posiciones.

Santa Anna demostró su bizarría; hizo incuestionable su responsabilidad; comprobó su inagotable laboriosidad; enseñó su amor a la patria, su sacrificio y abnegación; vio cumplidos sus presentimientos del 2 de abril. Sin embargo,

²⁰⁷⁰ Santa Anna, *Informe*, cit.; V. Canalizo, *Parte*, Banderilla, 18 abril, 1847. en *Monitor*; Apud Scott; Bocanegra, Ms. cit.

²⁰⁷¹ Apud Santa Anna; Apud Scott; Vide, Grant, ob. cit.

²⁰⁷² Apud Santa Anna

²⁰⁷³ Apud Scott

²⁰⁷⁴ Roa Bárcena, II, 439, 440

si no se pueden aceptar las acusaciones absolutamente de intencionalidad política que le hizo el diputado Ramón Gamboa²⁰⁷⁵, sí es posible decir que frustró las esperanzas de México y se engañó a sí propio creyéndose con aptitudes militares cuando sólo era un sobresaliente e inigualable caudillo político de aquellos días; ahora que es admirable la fe que en él tenían los mexicanos de la primera mitad del siglo XIX, cuando después de los desastres ocurridos, todavía se aprestaron a servir bajo sus órdenes en la defensa de la ciudad de México. Y esto que el país estaba perdido militarmente.

Bien conocía Scott, gracias a su bien organizado servicio de información, cuáles eran las condiciones de la república y del ejército mexicano. En efecto, el general Santa Anna sin quebrantos en su ánimo no obstante lo sucedido en Cerro Gordo, instalado en Orizaba empezó a hacer nuevos planes de campaña. Consideró que los soldados de la brigada del general Antonio León, que se hallaban en la plaza procedentes de Oaxaca y cuyo objetivo era reunirse con el ejército de operaciones, constituiría el pie veterano de los nuevos cuerpos guerreros.

Mientras tanto pidió al ministerio de Guerra más hombres, vestuario, municiones, caballos y dinero; aunque poco después, teniendo noticias del avance de los invasores, resolvió no presentar combate en el trayecto a Puebla y dedicarse a la defensa de la ciudad de México. Así, el general en jefe se adelantó a Puebla, donde entró a la tarde del 11 de mayo del 1847²⁰⁷⁶. Aquí junto a los dispersos, requisó caballos e impuso un préstamo que sólo le dio trece mil pesos²⁰⁷⁷.

Como los invasores se acercaban a la plaza con cuatro mil soldados, y las fuerzas de Santa Anna sumaban un número igual, éste quiso atacar a la columna noramericana

²⁰⁷⁵ Gamboa, Ramón. *Acusación contra el general Santa Anna*. Méx., 27 agosto, 1847

²⁰⁷⁶ Santa Anna, *Informe*

²⁰⁷⁷ *Ibidem*

flanqueándola. Y al efecto se encaminó hacia Amozoc, pero tratando de hacer un movimiento que fuese sorpresivo para el enemigo, los guías le llevaron por caminos extraviados, de manera que inesperadamente se halló frente a la gente de Worth y descubiertos los mexicanos, la osadía de Santa Anna no tuvo efecto. Los patriotas, después de un tiroteo con el enemigo, regresaron a Puebla.

Santa Anna, al igual de todas las autoridades poblanas abandonó la ciudad, y el 15 de mayo estaba en San Martín Texmelúcan, donde en una junta de guerra con los generales que allí se hallaban, se resolvió concentrar todas las fuerzas nacionales en la capital de la república, que debería resistir al invasor²⁰⁷⁸. Dispuesto, pues, a un nuevo esfuerzo de triunfo, el general Santa Anna llegó a la ciudad de México el 18 de mayo.

Para ese día el general Worth al frente de poco más de cuatro mil hombres estaba bien acuartelado en Puebla, donde entró sin disparar un tiro, después del pequeño encuentro con Santa Anna el 15 de mayo²⁰⁷⁹.

Worth tomó la vanguardia del ejército invasor después de haber reñido fuertemente en Jalapa con Scott, a quien le acusó por las mentiras contenidas en el parte que rindió al secretario de Guerra el 19 de abril. Asimismo, Worth protestó debido a que sus fuerzas quedaron excluidas del combate en Cerro Gordo. Scott, con su silencio, justificó a Worth a quien encomendó la vanguardia de Jalapa a Puebla²⁰⁸⁰.

Aquí, los soldados noramericanos fueron recibidos con mucha curiosidad, pues como de ellos se hablaba con exagerada fantasía la gente quiso cerciorarse del poder físico de tales hombres, causando desilusión la vista que ofrecieron con sus uniformes color gris, todos raídos; con los sombreros de palma los más, y con aspecto de agotamiento, to-

²⁰⁷⁸ Roa Bárcena, II, 456 y ss.

²⁰⁷⁹ George W. Hartman, *A Private own Journal*, Greencartle, 1849, 21

²⁰⁸⁰ R. S. Ripley, *The Warwith*, México, t. II, 85

dos²⁰⁸¹; y para el vulgo se hizo inexplicable que tales soldados hubieran vencido al ejército mexicano. Sin embargo, los poblanos no consideraron que los soldados de Worth "poseían experiencia, destreza y ciencia", en la guerra, y que muchos de ellos habían servido en las campañas de 1813, 1814 y 1815, peleando contra los soldados veteranos de Gran Bretaña²⁰⁸².

Esto no obstante, el general Worth pasó días amargos en Puebla, pues creído de los rumores callejeros, un día tuvo a sus soldados con el arma al hombro, pues oyó decir que el general Santa Anna atacaría la plaza de un momento a otro. En la segunda alarma expidió una circular acusando a los poblanos de estar preparando el envenenamiento de todos los soldados²⁰⁸³.

Worth era un tipo exageradamente nervioso a pesar de sus aires "de generalísimo"²⁰⁸⁴. Lo cierto en todo esto es que la gente de Puebla se divertía enviando anónimos a los noramericanos, costumbre muy mexicana que los extranjeros desconocían y tomaban como anuncios precisos.